

RESEÑA / REVIEW

AGLIETTI, MARCELLA, FRANGANILLO LÓPEZ, ALEJANDRA, LÓPEZ
ANGUITA, JOSÉ ANTONIO, *ÉLITES E RETI DI POTERE. STRATEGIE
D'INTEGRAZIONE NELL'EUROPA DI ETÀ MODERNA*, PISA, PISA UNIVERSITY
PRESS, 2016, 257 PP.

Diego Pacheco Landero

Grado de Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Palabras clave: Redes, élites, nobleza, Edad Moderna.

Key words: *Networks, elites, nobility, Modern Age.*

Para citar esta reseña: PACHECO LANDERO, Diego, “Reseña: AGLIETTI, Marcella, FRANGANILLO LÓPEZ, Alejandra, LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, *Élites e reti di potere. strategie d'integrazione nell'europa di età moderna*, Pisa, Pisa University Press, 2016”, *Ab Initio*, Núm. 12 (2018), pp. 177-180, disponible en www.ab-initio.es

En los últimos treinta años, la investigación sobre las élites, de diverso cuño, época y procedencia, se ha caracterizado por un continuo enriquecimiento de su producción bibliográfica, así como de las perspectivas metodológicas desde las que se ha afrontado su estudio. Parte fundamental en la contribución a ese enriquecimiento ha venido dado por las aportaciones realizadas desde otras disciplinas académicas, como la sociología o antropología.

El presente libro es muestra clarividente del interés historiográfico por el estudio de las élites. Organizado en tres partes, esta obra coral recoge los frutos del congreso internacional *Élites internazionali e reti di potere. Strategie d'integraziones nell'Europa di età moderna*, celebrado en Pisa el 14 y 15 de diciembre de 2015. El volumen viene preludiado por un estudio de Carmen Sanz Ayán, bajo el elocuente título de “Alzados sobre su altura”. En él hace un recorrido historiográfico sobre los estudios de nobleza y élites, repasando sus principales hitos a partir del *spartiacque* que significó *The Crisis of Aristocracy* (1965), de L. Stone. Como advierte, no se pretende hacer relación exhaustiva de todas las obras publicadas sobre las élites, sino primar la visión de conjunto, con atención singular a la producción hispanoitaliana. En este sentido, se señalan los límites de cada enfoque metodológico, así como las deudas intelectuales contraídas con ellos por parte de las investigaciones presentes. De esta manera, Sanz Ayán ofrece un horizonte de referencia en el que situar los estudios subsiguientes.

Acto seguido principia el primer bloque, “*Le élites cittadine del mediterraneo: modelli a confronto*”, que reúne cinco estudios sobre grupos de élite de lo más diverso (religiosos, comerciantes, financieros) y situados en ámbitos geográficos distintos (especialmente Italia, pero también Francia). En ellos se acentúan los modos por los que estos grupos buscaron introducirse y asimilarse a las élites establecidas, brindando modelos interpretativos que permitan comprender la forma en que interactuaron sus intereses con las políticas de los estados, unas veces más permeables y otras menos a esta movilidad social. Niccoló Guasti incide en la fructífera confluencia de intereses a la que arribó la orden jesuita en el reino de Nápoles con la aristocracia partenopea, donde se convirtieron en educadores, de un lado, del grupo dirigente, y del otro, supieron ganarse generosas donaciones de los mismos.

Aunque no consecutivas, las contribuciones de Silvia Marzagalli y Marcella Aglietti insisten en la introducción de comerciantes extranjeros en las élites nobles de sus territorios de “adopción”. En el caso de Marzagalli, se subraya el marco constituido por la política de la corona francesa, en su doble intento de inclinar a la nobleza nativa al comercio y arrancarlo, a su vez de manos extranjeras. Por su parte, Aglietti trae a colación el caso de Livorno durante el XVIII, donde la política de los Medici persiguió integrar a los grandes comerciantes *stranieri*, tendencia que las reformas de los Habsburgo-Lorena puso en discusión, marcando las diferencias entre toscanos y del otro lado, no toscanos. Luca Lo Basso expone cómo a lo largo del XVIII, varias familias de la costa ligur protagonizaron carreras de ascenso social gracias, fundamentalmente, al enriquecimiento con el comercio marítimo. Un ascenso graduado, cuyo primer peldaño pasó por lograr la entrada en las instituciones ciudadanas, pero que culminó a comienzos del XIX con su inclusión en los engranajes del poder de la república/*Superba* en tiempos de Napoleón. Por último, aunque menos estudiada, también hubo una oligarquía/élite de cuño popular. El caso de los diecisiete *Contrade* (grupos de base territorial con estatutos propios que regulaban su funcionamiento) sieneses estudiado por Aurora Savelli es prueba fehaciente.

Los cuatro estudios del segundo bloque (*Donne e prassi politiche. Un modello alternativo?*) ponen el acento sobre el protagonismo femenino en las élites transnacionales y en la elaboración de estrategias para la reproducción y engrandecimiento del grupo. Alejandra Franganillo utiliza el papel desempeñado por tres mujeres del linaje de Pimentel, las VIII y IX condesas consortes de Benavente y la I marquesa consorte de Hinojosa, en sus relaciones clientelares con los grandes duques de Toscana para poner de relieve cómo estas actuaciones se incardinaban dentro de una lógica concreta: “aquella que se justifica en la búsqueda del beneficio del grupo”. Asimismo, incide en las múltiples identidades del noble, que en su caso les permitía contemporizar el servicio al rey católico con el de un príncipe extranjero.

En este sentido, aunque claves como elemento para sellar alianzas, pues, como señala Paola Volpini en su contribución, solían ser ellas las que abandonaban al casarse la casa

paterna para integrarse en la marital, las mujeres no fueron simples sujetos pasivos. El ejemplo que Volpini aporta de María Magdalena de Habsburgo, gran duquesa consorte de Toscana y hermana del emperador Fernando II y de la reina Margarita (mujer de Felipe III), sería ejemplo perspicuo de ello. También, como testimonia Antonio Terrasa estudiando la figura de tutoras y curadoras de la Casa ducal de Pastrana en los siglos XVI y XVII, que ya trabajara en su tesis doctoral, hubo mujeres que implementaron estrategias directamente vinculadas a la supervivencia de su casa de origen. Transmitiendo sus mayorazgos a sus segundogénitos conseguían preservar la memoria de esa “comunidad imaginada” que era su casa nobiliaria de origen (Mendoza o Borja y no Silva), aunque ello fuera, a priori, un perjuicio para el grupo principal. Precisamente una época la de estas regencias que según el estudio de Stefano Calonaci registra un cambio notorio en lo referente a la gestión de los pequeños feudos toscanos. Si durante el XV y el XVI la exclusión femenina del gobierno feudal había sido expresamente vetada, a partir del XVII tal postura se matizó, abriéndose nuevas vías.

En la tercera y última de las partes se recopilan cuatro estudios de caso, que tienen por epicentro la corte madrileña (de Felipe III a Felipe V) y que se focalizan sobre “*nobilità cortigiana in tempo di cambiamento politico*”. Elisa García abre la tetralogía con un trabajo dedicado al reinado de Felipe III. El ejercicio de la privanza por el duque de Lerma implicó, sin duda, cambios para muchos de los grandes cortesanos más adictos al rey difunto. Empero, la autora resalta, a través de algunos ejemplos (los marqueses de Poza o Castel-Rodrigo), cómo algunos de estos cortesanos se sobrepusieron a su “caída” (la cual la autora matiza), articulando respuestas a largo plazo a través de su descendencia, que devolvieran a su linaje a la Corte. Por el contrario, Santiago Martínez pone de relieve las maniobras como “grupo” de los grandes antes, durante y tras la caída de Olivares. Señala en qué manera se posicionaron en este momento clave del reinado de Felipe IV y sus reacciones ante el vacío creado en la gracia real. Así, queda patente la difícil comunión de intereses y visiones de cada cabeza de linaje, lo cual hizo imposible, a la postre, adoptar una postura firme y consensuada. Su reverso estaría en el triunfo de la privanza más “suave” del marqués del Carpio.

Tiempos de especial efervescencia en las cancillerías europeas, los años 1693-1703 constituyen para Elena Riva su marco de estudio. Se centra en la diplomacia de Víctor Amadeo II de Saboya, en relación con la Monarquía Hispánica. Gracias al epistolario de los embajadores sabaudos en Madrid (Niccolò Operti y marqués de Ceva), Riva reconstruye en sus líneas cardinales la visión ofrecida a la corte turinesa del devenir de los asuntos españoles, con el mosaico de intereses y maniobras en juego en tan trascendentes momentos. Finalmente, López Anguita cierra el ciclo con un trabajo marcado por la entronización de Felipe V. Esta, mediatizada por las directrices emanadas de Versalles, dibujó un panorama cortesano para la alta nobleza diferente al que venía desempeñando con los Habsburgo. No obstante, aunque la guerra y la nueva dinastía (con su nuevo programa político) crearon una coyuntura, sino desfavorable, sí desusada para la grandeza, hubo nobles (Medinaceli, Frigiliana) que supieron sacar

partido, por ejemplo, mediante una relación de beneficio recíproco establecida con una de las principales figuras cortesanas: la princesa de los Ursinos.

En conjunto, inserta en las últimas corrientes historiográficas, la obra da una visión variada, tanto en el espacio como en el tiempo, desde individuos a grupos, de las vías y características por las que se encauzaba la práctica de estas élites transnacionales. Hombres y mujeres singulares son protagonistas, si bien insertos en redes familiares o corporativas con intereses propios que obligaban a negociar, a mediar entre la corte y otras regiones, todo dentro de unos estados donde el poder soberano era, en última instancia, la autoridad legítima para conceder o modificar privilegios.